

El socialismo contra el progreso

por

JEAN DE SAINT-CHAMAS

PLAN

- I. ¿Por qué abordar la cuestión del socialismo?
- II. ¿Qué imagen presenta hoy el socialismo?
- III. La quiebra del socialismo es total, universal
 - 1) En el campo de las ideas, de los viejos mitos.
 - 2) En el campo económico, penuria, empobrecimiento.
 - 3) En el campo social.
 - en lugar de la libertad, el totalitarismo.
 - en lugar del civismo, la irresponsabilidad.
 - en lugar de la solidaridad, la ruina de las solidaridades reales.
- IV. El giro del pensamiento socialista.
- V. Algunos caracteres del socialismo.
- VI. Las tentaciones del socialismo.
- VII. Respuestas a las siguientes objeciones.
 - 1) hay varias formas del socialismo.
 - 2) beneficios del socialismo en los países poco evolucionados.
 - 3) Si ustedes rechazan el socialismo, es que están por el capitalismo.
 - 4) no es preciso juzgar al socialismo por algunos incidentes en el camino.

Conclusiones. Notas para la acción.

ANEXOS.

SOCIALISMO SUECO.

SOCIALISMO Y CATOLICISMO.

I. ¿POR QUÉ ABORDAR LA CUESTIÓN DEL SOCIALISMO?

Puesto que la pregunta nos es hecha frecuentemente.

“Ustedes se oponen al marxismo, se nos dice, y estamos con ustedes en ese puesto. Pero, con respecto al socialismo, ¿no sería preciso que ustedes matizaran un poco más?”

Hoy la mayoría de los socialistas han hecho su autocrítica; reconocen las leyes del mercado, admiten el beneficio, la competencia; la mayor parte recusan las nacionalizaciones, preconizan la descentralización...”

Se capta el estilo de la frase.

Otros afirman que es necesario *reconciliarse* con el socialismo.

La marcha hacia el socialismo es insoslayable, dicen.

En plazo breve, el mundo entero será socialista...

Es preciso, pues, entrar en el socialismo, y si queremos evitar que sea bolchevique, construir *un socialismo con rostro humano*.

Se llega a afirmar, en ciertos medios, que se tiene en estudio un documento para ser sometido a la aprobación del Episcopado francés, a favor de una *reconciliación de la Iglesia* con un socialismo en el cual el hombre halle más solidaridad, más responsabilidad, gracias a la participación, a la autogestión, etc.

En una palabra, se pretende que el socialismo, en el porvenir, sería el nuevo nombre de la caridad cristiana en un mundo “desacralizado”.

Proposiciones de esta naturaleza no pueden ser expresadas sino con una fuerte dosis de ingenuidad, de ignorancia o de duplicidad, o con una mezcla de estas tres cosas dosificadas en diversa forma.

En efecto, para el que observa desde el exterior...

II. ¿QUÉ IMAGEN PRESENTA HOY EL SOCIALISMO?

¿*Quiénes son los inspiradores* del socialismo de hoy, del "socialismo democrático" preparado por unos, del "socialismo con rostro humano" esperado por otros?

¿Es preciso preguntarlo a los dirigentes de la S. F. I. O., o a los de la C. F. D. T.? ¿A Bloch-Lainé o a Geismar? ¿A la J. O. C. o a la P. S. U.? ¿A Servan-Schreiber o al C. N. J. A.? ¿Al Club Jean-Moulin, a "Témoignage Chrétien", a "Nouvel Observateur" o a Régis Debray?

¿*De qué modelo* socialista se habla? ¿Se trata del socialismo sueco, británico, alemán, italiano? Del de Moscú o el de Cuba, de Pankow o de Hanoi? ¿De un socialismo africano, chino, árabe?...

¿*En qué consiste* ese nuevo socialismo, qué fórmulas propone? ¿La nacionalización de la economía?, ¿La utogestión o la ocupación de las fábricas?, ¿La dictadura del proletariado? o ¿La elección de los contra maestres por los obreros?

¿*Se trata* de un sistema de distribución, de una concepción del hombre, de una técnica de análisis económico?...

Imposible recoger una respuesta coherente a estas preguntas. Y esto no nos debe sorprender, pues...

III. LA QUIEBRA DEL SOCIALISMO ES TOTAL, UNIVERSAL.

No somos nosotros quienes lo decimos: son hombres que hacen gala de profesar el socialismo.

Robert Fossaert escribe en *Le Contrat Socialiste* (Ed. Seuil 1969) primera parte, que tiene por título: *L'échec*, formula este diagnóstico:

"Francia, es decir, la mayoría de los franceses, no tiene una clara consciencia de sí misma, puesto que las posesiones, las instituciones y los atributos que aun ayer la identificaban, han desaparecido o están en declive. Ha decapitado o expulsado a sus reyes, su Iglesia vacila, su Imperio ha muerto..., su asiento peque-

ño burgués y rural se desvanece. Le queda un Estado inmenso y abstracto, una Universidad desamparada, una lengua que se degrada en "franglais" del mismo modo que sus modos de vida.

Este fracaso se manifiesta en todos los terrenos:

1. En el campo de las ideas.

"El peso de una doctrina heredada de otra edad, subraya Jeanne Hersch, es un obstáculo cada vez mayor para la invención de respuestas" (1).

"La hecatombe de la vieja doctrina socialista es total, reconoce Bruclain (Club Jean-Moulin) en *Le Socialisme* y l'Europe (2).

"Intervenciones, plan, nacionalizaciones, tal es la trilogía tecnocrática con la que el socialismo francés intenta velar su vieja desnudez doctrinal" (íbid).

"Mediocre compromiso entre una dogmática de museo y los expedientes de una política empírica" (G. Lavau).

La mayor parte de los socialistas hacen inventario de aquello que deben someter a revisiones desgarrantes (Bruclain).

2. En economía.

Es conocido lo que acaeció en el socialismo soviético. En 1927, ya en "La Revolución traicionada", Trotsky revelaba la terrible catástrofe económica nacida del bolchevismo, y esto no sólo en el momento de las perturbaciones de su instauración (1918-20), sino todavía más en el tiempo de su consolidación; de 1929 a 1934, el censo de caballos, bovinos, cerdos, carneros, disminuyó en más

(1) "Ideologies et réalité" (Plom, pág. 273).

(2) Pág. 15; cf. "Socialisme, débacle ou repletage", a propósito de la obra de Bruclain (en el C. E. E. 3 francos) traducido al castellano por Speiro, "El socialismo ruina o chafallo".

de su mitad (3). Hoy la U. R. S. S. está lejos de haber encontrado su tasa de expansión anterior a 1917.

En Yugoslavia el fracaso de la autogestión es conocido.

En Cuba ha sido preciso racionar el azúcar y el tabaco (4).

De ahí la comprobación de que *la organización socialista de la economía es, por naturaleza, incapaz de promover eficazmente la elevación del nivel de vida* (Bruclain, *ob. cit.*, pág. 23).

El Estado empresario administra mejor la penuria que produce la abundancia. (Ibid., pág. 36.)

3. En el campo social y moral.

El socialismo tradicional, al aplicar a los problemas sociales soluciones antieconómicas, obstaculiza el desarrollo económico y desemboca en resultados antisociales (Bruclain, pág. 35).

El socialismo se presentó a los hombres con promesas: solidaridad, acceso a las responsabilidades, libertad.

¿Cuáles son sus frutos?

a) Promesa de libertad.

Por doquier se instaura, el socialismo conduce al totalitarismo. Tenemos los ejemplos de Rusia soviética, de la China de Mao. También los de Guinea y de Cuba (5).

Mussolini era socialista convencido, Hitler fundó el Nacional Socialismo (6).

¿Dónde está la libertad en Praga, en Bucarest, en Sofía, en Varsovia? ¿Dónde se han construido los campos de concentración,

(3) Trotsky, "La revolución traicionada", págs. 53 a 70.

(4) *L'Expres*, 24-V-70 [Cfr. VERBO 89, págs. 903 y sigs.].

(5) "Cuba sufre un vacío institucional total; Fidel es, por sí mismo, toda la constitución decaída. Nadie, por otro lado, en Cuba, es elegido ni pretende serlo: la vida política es inexistente" (*L'Expres* 24-V-70).

(6) Inspirándose, como Levrián, en Hegel y otros maestros alemanes.

las cárceles gigantes, los hornos crematorios? ¿Dónde se han celebrado los procesos populares?

Una expresión que se ha hecho popular traduce muy bien esta antinomia: *el plebiscito de los pies...* La evasión (o las tentativas de evasión) permanente de los países socialistas; es un hecho que los pueblos de Rusia, de China, de Europa central o de la República Democrática Alemana, tratan de huir del socialismo. ¿Qué puede expresar mejor el plebiscito popular?

De hecho hay una *antinomia esencial entre socialismo y libertad*: toda la historia contemporánea está ahí para probarlo.

b) *En el campo de la responsabilidad:*

El socialismo distributista extiende en la nación el sentimiento de que se tiene siempre derecho a pedirlo todo al Estado, sin ofrecerle nada a cambio, y disuelve el sentido del civismo y de la responsabilidad (Bruclain, obra citada, pág. 37).

La economía (socialista) no puede funcionar sino a través de una serie de relaciones de dependencia jerárquica, entre las cuales el individuo no cuenta, puesto que la única fuente de poder es el Estado-Partido (ibid, pág. 92).

El hombre de 1970, ha escrito M. Jacques Ellul, está preparado por la enseñanza para cumplir una función, no para ser un hombre... No tiene tiempo para conocerse a sí mismo ni para crear una relación compleja, difícil y molesta con los demás. Este hombre está bastante bien equilibrado, pero perfectamente extrovertido... esperándolo todo, en definitiva, de las intervenciones y decisiones del Estado: éste se constituye en el agente de toda impulsión colectiva o reivindicación social; el Estado es una especie de mediador entre el hombre y todos los problemas generales. El Estado puede arreglarlo todo; del Estado el hombre espera la respuesta a cada acontecimiento, incluso a nivel de lo privado: los servicios sociales están ahí para solucionar las cuestiones individuales.

Ganado dulce, educado y tranquilo, extraordinariamente bien castrado, decía Saint-Exupéry.

He ahí al hombre modelado por el socialismo que, sin embargo, no cesa de prometerle más responsabilidad, más participación en su destino.

c) *En el ámbito de la solidaridad.*

Por todas partes el socialismo se aplica a destruir las solidaridades reales en nombre de una solidaridad teórica.

¿Adónde va a parar la solidaridad familiar? El socialismo toma al niño a la edad escolar —¡ que Servan-Schreiber trata de rebajar ¡ hasta los dos años!— y confina a los viejos en esos bastos lugares para morir, que son el orgullo (?) de todos los países socialistas (se sabe lo que éste es en el caso de Suecia...).

¿Qué llega a ser del municipio, lugar de convergencia de las solidaridades naturales, sino un eslabón del poder estatal?

¿Qué han llegado a ser los sindicatos bajo la inspiración socialista, sino correas de transmisión de reivindicaciones políticas, en detrimento de la verdadera solidaridad profesional?

Es sabido cuán encarnizadamente el socialismo ataca a las patrias, que son el receptáculo de las solidaridades verdaderas y profundas en beneficio de un nacionalismo destructor de las comunidades vivas (7).

Y puede que esto sea lo más aprovechable...

IV. EL GIRO DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA.

El socialismo no es la autogestión, ni la nacionalización, ni el sindicalismo politizado; no es ni la Comuna de 1871, ni 1917, ni el plan, ni la "Era de los Organizadores". Todo esto son sus productos, no es el socialismo.

(7) El mismo nacional-socialismo se había encarnizado en destruir el sentido de la patria, muy profundo en el alma alemana, en beneficio del Super-Estado germánico que pretendía ser el III Reich. No es el único ejemplo de la Historia en que el socialismo ha invocado la Nación para destruir mejor la Patria.

El fin del socialismo —escribe Georges Guille (8)— *es cambiar la vida de los hombres... y para esto cambiar la naturaleza y las estructuras de la sociedad... concebir y realizar una sociedad diferente.*

Concebir y realizar una *Nueva Sociedad propicia para cambiar la vida, cambiar la naturaleza* de los hombres: el socialismo se agarra a esta fórmula.

El socialismo es, en primer lugar, una concepción de la sociedad, germinada en el cerebro de los utópicos de Platón a Fourier, de Tomás Moro a Campanella, de Rousseau a Servan-Schreiber.

Y que no se crea que el giro del pensamiento socialista sea capaz de innovar, de renovarse: nada hay verdaderamente nuevo desde la definición que daba Frank en pleno siglo XVIII.

Lo designado con la palabra socialismo son los sistemas que queriendo cambiar no la forma o la organización política de la sociedad, sino sus fundamentos y su esencia misma, rechazan ya directamente, ya dando un rodeo la propiedad, la familia, la libertad individual. Todos los sistemas socialistas tienen igualmente por divisa la palabra solidaridad; todos se proponen librar al hombre de su responsabilidad sustituyéndole en su producción, en su industria, en su actividad, a la sociedad entera. Así, pues, si la sociedad, es decir, el Estado, debe responder de todo, es preciso también que todo le pertenezca, personas y cosas (9).

Sustituir la responsabilidad personal por la de la sociedad entera: es una de las notas características del giro del pensamiento socialista al creer que *cuanto a más alto nivel electivo se toma una decisión, tanto más respetuoso es del bien común.*

La fórmula mágica del socialismo sería:

más basto = justo.

Prácticamente, esto lleva a elevar los centros de decisión a nivel del Estado, o aun al del Super-Estado.

No debe existir ninguna sociedad particular entre el individuo y el Estado (Rousseau). La familia no recibe su autoridad, sino

(8) *La Gauche la plus bête?*, Table Ronde 1970, pág. 118.

(9) Citado por el Diccionario Guerin (publicado en 1892).

del Estado, que dispone de ella soberanamente. Asociaciones, municipios, regiones y, si es posible, las mismas empresas no son sino lo que el Estado les permite ser. El Estado (o el Super-Estado) es el único motor, el *primum mobile* de toda la vida social.

Lo que cuenta —escribe Mendès-France— *no es saber si una empresa es o no propiedad pública, sino si está al servicio de los fines que el Estado democrático le ha asignado* (10).

El Estado llega a ser, al nivel de la sociedad global, el agente mismo del desarrollo (11).

El socialismo puede apoyarse en una ideología del Estado o de la sociedad: caso del marxismo, del nazismo, del fascismo.

Pero siempre mantiene, por lo menos prácticamente, que *la vida social, económica, intelectual, debe proceder del Estado*, y se opone a toda manifestación de vida social que venga de abajo. Lo que detesta más son las expresiones de la iniciativa privada.

Se han visto diversos tipos de socialismo, pero lo que nunca se ha visto ha sido un socialismo que vuelva a dar vida y fuerza a los cuerpos sociales naturales, que defienda los bienes reales de que está hecha la vida de los hombres.

Por el contrario, *nada hay más odiosamente indiferente a los mil bienes humanos*, a los valores que la vida cotidiana que las “solidaridades” abstractas propuestas por el socialismo que sobrepasan ordinariamente al liberalismo manchesteriano en su modo de tratar al hombre como un agente económico (12) de abordar los problemas sociales con la actitud del tecnócrata, de tratar los problemas de la vida y de la familia, como si se tratara de bestias de arrastre.

Después de que, durante siglos —escribía Walter Rathenau—

(10) *La République Moderne*, pág. 161. Cfr. *Iniciative privée, principe de vie et de progrès*.

(11) Ph. de Woot. *Pour une doctrine de l'Entreprise*, pág. 235. El giro del pensamiento socialista se confirma todavía más en este universitario belga.

(12) El “trabajador” que aborrece el nacionalismo no es sino el “hombre unidimensional” estudiado por Marcuse, por quien la vida no es contemplada sino a nivel económico.

nuestro planeta ha construído, reunido, conservado, acumulado los tesoros materiales e intelectuales... he ahí que llega el siglo de las demoliciones, de la destrucción, de la dispersión, del retorno a la barbarie... Ruinas detrás nuestro, ruinas ante nosotros; somos una raza de transición, destinada a ser estiércol, indigna de cosechar... hacia una humanidad más ancha, hacia una dignidad nueva de la vida y del esfuerzo (13). Este último punto subraya el estilo "humanista" de la frase.

El socialismo queda siempre fiel a Rousseau, que, en el Contrato Social escribía:

Quien ose acometer el intento de instituir un pueblo debe sentirse en situación de cambiar, por así decirlo, la naturaleza humana, transformar a cada individuo que, en sí mismo, es un todo perfecto y solitario, en parte de un todo más grande, del cual este individuo recibe de algún modo su vida y su ser... Es preciso, en una palabra, que quite al hombre sus propias fuerzas para darle las que le sean extrañas y de las que no pueda hacer uso sin el socorro de los demás: de suerte de que si cada ciudadano no es nada, no puede nada, sino por todos los demás... se puede decir que la legislación llega al punto más alto de perfección que pueda alcanzarse.

Como un hecho moderno de Rousseau, Cardonnel escribe (14): *No otro mundo sino un mundo diferente. Empujar el mundo hasta la radicalidad de la puesta en común, empujar al hombre privado para la llegada del hombre de la comunidad.*

Lo que hace decir al pastor Romain Motier: *Toda la obra del cristianismo está casi destruída. Consistía en poner a cada alma cara a su destino individual, separar la consciencia autónoma de toda la ganga oscura de los prejuicios, de las supersticiones, tabús y servidumbres que le rodeaban. La ganga se rehace, tan expresa como antes. El hombre llamado moderno ha llegado a ser una resultante de fuerzas oscuras, un epifenómeno de su grupo. Se ha convertido en un primitivo. Pertenece ya, o de nuevo,*

(13) *Le Kaiser*, pág. 147.

(14) *Dieu est mort*, pág. 151.

a un gran ser, a un Dios colectivo, a una Providencia social que sabe mejor que nosotros lo que debemos hacer o creer.

Esta providencia social la invoca el socialismo como un nuevo "poder espiritual" destinado a suplantar el que había suscitado la civilización:

Pretendemos, nosotros también, el dominio espiritual —decía León Blum en la Cámara de los Diputados el 3 de febrero de 1925.—También tratamos de crear algo que se parezca a una fe, una fe que repose en la justicia humana y no en la revelación divina, pero que, en sus elementos psicológicos, se parece mucho a una religión...Nosotros también hacemos del socialismo una norma de vida que debe gobernar todos nuestros pensamientos y todas nuestras acciones.

Este mesianismo socialista explica la testarudez tan característica del pensamiento socialista que toma constantemente pretexto de los fracasos engendrados por el socialismo para acentuar la orientación socialista de las cosas.

Tal como expresa esta frase de René Dumont en 1963: *Podría llegarse a conseguir en Argelia una forma de socialismo original. El socialismo agrícola que ha fracasado por todas partes ¿por qué no alcanzará el éxito precisamente en Argelia?* (15).

V. CONSECUENCIAS. ALGUNOS CARACTERES DEL SOCIALISMO.

De la naturaleza del socialismo y del giro de su pensamiento se derivan especialmente:

1.º Un gusto acentuado por la *utopía*. No se trata de situarse en la escuela de lo real, sino de partir de ideas preconcebidas, viejos esquemas de los filósofos del siglo XVIII, apenas recubiertos de una pátina nueva en cada generación.

2.º Una preferencia dada a la *imaginación* sobre la experien-

(15) *Jeune Afrique*, núm. 119, 3-II-63.

cia (16). El análisis de los hechos, las lecciones de la historia no son ordinariamente invocadas sino para buscar en ellas los medios de romper las resistencias inherentes a la naturaleza de las cosas (17).

3.º Una voluntad netamente afirmada de rechazar toda ley natural. La ley natural de las cosas, he ahí el enemigo (18).

4.º Una concepción jacobina de la libertad: *No hay libertad para los enemigos de la libertad* al modo socialista.

5.º Una aversión pronunciada para toda forma de *herencia*, de arrojo, de fidelidad, de tradición (fuera de la rutina socialista).

6.º Una desconfianza sistemática con respecto a la familia cuya existencia y su papel educador le irritan. También en el origen de todas las leyes antifamiliares se encuentra a hombres que dicen ser socialistas.

7.º Igual desconfianza con respecto a las *empresas privadas*, sobre todo si tienen carácter personal y familiar. (El espíritu socialistas se acomoda bastante bien; por el contrario, a las vastas concentraciones, sobre todo si alcanzan la escala internacional. Entonces los centros de decisión le parecen situados en un nivel suficientemente elevado.)

8.: Una hostilidad marcada con respecto a toda toma de *responsabilidad personal*, una afección particular para el espíritu "funcionario", "la política del paraguas" una preferencia marcada para los organigramas enrollados y las "decisiones colectivas".

9.: Recurrir a las prácticas que encadenan las libertades, tales como:

(16) Bloch-Lainé en el curso de una reciente conferencia en Roma, atribuía el fracaso moral de nuestra sociedad a una *carencia de imaginación social*; carencia de imaginación, ¿o más bien de la observación de las realidades? No podemos menos que recordar el *slogan* de mayo de 1968, "la imaginación al poder".

(17) Bruclain, *op. cit.*

(18) Servan-Schreiber. Primeras palabras del *Manifiesto*, *l'Express*, 2-II-70. Cfr. André Plulin: *No creo ni en las leyes naturales, ni en el derecho natural, ni en una moral natural; los valores que han inspirado mi acción no han sido jamás resultado de una sumisión a lo real... El hombre libre no se inclina jamás ante lo real* (*Analyses et previsions*. VIII-1969).

— *la planificación*.—El plan es elaborado por comisiones restringidas; los responsables regionales y profesionales no son consultados, sino en cuanto a detalles;

— *la subvención*.—Instrumentos de la puesta en tutela consecuente a la aplicación del *slogan*: a créditos públicos, control público;

— *los contratos*.—Contratos para el cumplimiento del plan, convenios médicos, sobre clínicas, contratos de asociación para la enseñanza pública. En una situación —o en una legislación— de asfixia de las actividades privadas, la dosis de oxígeno acordado es proporcional a las abdicaciones consentidas de libertades.

10.º El hábito de buscar remedios a todas las imperfecciones sociales transfiriéndoles a un *escalón superior*, lo cual conduce a

— la masificación de los sindicatos en Centrales politizadas,

— la práctica de los “Diálogos en la cumbre”,

— el control por el Estado en todos los circuitos económicos (crédito, etc.),

— la concentración de los circuitos de información,

— la reivindicación por el Estado de todas las formas de educación o de cultura, etc...

11.º Una fuerte *tendencia tecnocrática*, retirando la facultad de tomar decisiones a quienes asumen las funciones y las responsabilidades para confiarlas a los “expertos”.

12.º Una cierta manera de *hacer llamadas a la unidad de acción*, de concebir la acción en relaciones de masa, de números, de tal modo que las personas, al entrar en una comunidad, encuentran en ella, en lugar de un sostén, un obstáculo, en lugar de un aumento, una disminución de sus derechos, de sus poderes.

13.º Un gusto pronunciado por los “clubs”; pues cuando el Estado no recibe su vida de las mil autoridades que suscita la actividad viva de un verdadero pueblo es preciso que la busque en ese “poder espiritual” que constituye la proliferación de los “clubs” de pensamiento, grupos de presión, círculos de ideólogos.

En un clima socialista, a los hombres que actúan en la realidad práctica, los que tienen la responsabilidad de la vida social en los diferentes niveles, los que poseen las competencias y las

experiencias reales, se les hace proceder y pierden su influencia. Los que avanzan, los que lo gobiernan todo, los que se imponen, son ideólogos, los hombres sin funciones y sin responsabilidades (19), soportes de todos los poderes revolucionarios.

VI. LAS TENTACIONES DEL SOCIALISMO.

El socialismo está sometido permanentemente a tentaciones que explican la poca homogeneidad de los grupos de hombres que a él se adhieren (20).

- 1.º *La tentación fascista.* El Estado es considerado como la única fuente de autoridad, se eliminará toda manifestación de independencia en la nación.
- 2.º *La tentación comunista* o de "unidad de acción" (frente popular). Es el Partido, considerado como la "parte consciente y la vanguardia" del pueblo el que ha de llegar a ser el principio de la vida social.
- 3.º *La tentación sinárquica.* El estado, fuente única de poderes en la nación, debe, a su vez, obedecer a un plan mundial: *El socialismo tiende a constituir una unidad política mundial, es decir, a sustituir las soberanías nacionales por una sola soberanía mundial. El socialismo considera como eminentemente conservadora y antisolidaria la noción de independencia nacional* (21).
- 4.º *La tentación tecnocrática.* Al ser considerada toda autoridad natural como una alienación, debe asegurarse su neutralización mediante la *transferencia de poderes* sea a directores (Burnham) sea a la colectividad de los trabajadores (autogestión).

(19) Algunos no vacilan en justificar la prepotencia de estas "autoridades carismáticas" sobre las "autoridades de funciones".

(20) Cfr. Louis Salleron, *Où en est le socialisme*. Dossier du CEPEC, núm. 14.

(21) Bruclain, op. cit., núm. 60.

5.º *La tentación izquierdista (gauchiste)*. Los motores de la sociedad, los agentes de progreso, serán los grupos que se muestren capaces de oponer *la resistencia* más eficaz a *las estructuras o a los poderes constituidos*, de cualquier naturaleza que sean, pues toda estructura y todo poder son considerados represivos y alienantes.

Estas tentaciones ejercen de forma diversa, se conjugan o entran en conflicto.

Son posibles porque el socialismo destruye todo principio de verdadera autoridad social (22).

VII. ESTE ANÁLISIS NOS PERMITE RESPONDER A ALGUNAS OBJECIONES.

1.ª objeción.

— *No se puede juzgar al socialismo bajo su imagen francesa; hay muchas formas de socialismo.*

Respuesta.

1.º Puesto que procede de puras construcciones del espíritu, el socialismo puede revestir tantas formas como sistemas de pensamiento se pueden concebir.

2.º Lo que es constante en *el socialismo* es que *arruina a los pueblos*. Los alemanes se inquietan por ello, los británicos se han dado cuenta de ello, los italianos se han puesto justamente en guardia.

(22) El socialismo destruye todo principio de autoridad social... empezando por la autoridad del Estado, a quien desacredita comprometiéndole en actividades económicas que le son totalmente extrañas. Cuando decimos que somos partidarios de un Estado fuerte, abogamos para que el Estado se perfeccione en sus funciones propias de Estado... y no en sus pretensiones de empresario de seguros o de fabricante de cerillas.

3.º Cuando los socialistas acceden al poder se les ofrecen dos caminos: o mantenerse avanzando cada vez más hacia el totalitarismo, o, al cabo del poco tiempo, tomar medidas exactamente contrarias a lo que anunciaba su programa. ¿Por qué?

2.ª objeción.

— *Si bien el socialismo no puede ser admitido en los países que han llegado a un alto nivel de desarrollo, es preciso reconocer sus beneficios en los países menos desarrollados.*

Respuesta.

1.º ¿Por qué, pues, continuar predicándolo en Francia?

2.º Dónde están los beneficios del socialismo de los países menos desarrollados, cuando por doquier los mismos socialistas han comprobado su fracaso. Y si se notan, aquí o allá, algunos resultados en el orden de las realizaciones técnicas (conquistas espaciales, la ciencia atómica...) ¿a precio de qué opresiones humanas se han obtenido?

3.º No es preciso identificar socialismo y las intervenciones del Estado. En un país poco desarrollado, desprovisto de clases medias, en el que las iniciativas privadas son insuficientes, el Estado puede crear lo que falte, promover lo que necesite el país. ¿Es su intención suscitar con ello las iniciativas privadas? Está en su papel. ¿Su intervención tiene sólo por fin —o solamente por resultado— esterilizar o impedir las iniciativas existentes o posibles? Estamos en presencia del Estado socialista y totalitario.

3.ª objeción.

— *Si ustedes rechazan el socialismo es que ustedes aceptan el capitalismo y todo lo que implica: el aplastamiento de la persona humana, la ley del bronce, etc...*

Respuesta.

1.º ¿Por qué no puede haber más que dos términos —socialismo, capitalismo— y no otros, puesto que no se trata de buscar una dosis combinada con mayor o menor medida de uno y de otro?

Es un dilema que es preciso rechazar, puesto que igualmente,

2.º Capitalismo y socialismo no se oponen, puesto que no se sitúan en el mismo nivel: el socialismo es una teoría de la sociedad, el capitalismo un conjunto de técnicas económicas. Hay un capitalismo de Estado, producto socialista; hay una manera socialista de enfocar un socialismo popular, fruto de un sistema de distribución en manos del Estado.

3.º ¿Es exacta la afirmación de que el socialismo esté contra el capitalismo? En contra de la empresa privada si lo está, así como también es hostil a aquellas autoridades responsables que no son delegaciones del Estado. Pero el socialismo se muestra favorable a las corrupciones del capitalismo, especialmente a sus formas más anónimas, menos responsables, más internacionales. Se sabe con qué gusto ve las fusiones, las concentraciones. Se sabe que apoya todo cuanto tiende a disociar poder y propiedad, autoridad y responsabilidad (23).

4.ª objeción.

— *No hay que juzgar al socialismo por las incidencias que ha sufrido en el camino, como las que han podido acaecer en la Rusia Soviética con la China popular ¿Qué significa el sacrificio de algunas generaciones ante la perspectiva del risueño porvenir que está ya amaneciendo?*

(23) Cfr. *Tecnocracia y libertades* y "La iniciativa privada" (del primero Speiro ha publicado su traducción castellana).

Respuesta.

1.º He aquí una afirmación inadmisibile. ¿Por qué derecho, o en nombre de qué poderes, se puede decidir así y sacrificar a generaciones de hombres? *Haremos de Francia un cementerio antes que no regenerarla a nuestra manera*, decía ya Carrier; y los sectarios de Hitler se expresaron de igual modo en nombre de los intereses futuros de la raza.

Propósitos atroces de hombres sin posteridad. *Jamás la civilización ha progresado sacrificando las generaciones que tienen que venir.*

2.º *Los "beneficios" del socialismo están todavía por venir.* En toda proposición socialista hay algo de la fórmula *mañana se afeita gratis.*

Servan-Schreiber anuncia *una sociedad completamente nueva tiene que nacer... ¿será más feliz? Es una pregunta que, sin duda, no tiene respuesta. (El desafío americano.)*

El socialismo ha acabado por identificar los conceptos de porvenir y progreso, hasta a tal punto que todo lo que es porvenir sería progreso, puesto que los progresos que anuncia están siempre por venir.

Mientras que para el presente el socialismo se muestra siempre, y en todas parte, *destructor de bienes reales*, de bienes que son los que más se aferra el hombre. Se obstina en destruir la familia. Ha reivindicado el monopolio de la educación y se conocen los resultados. Destructores de los cuerpos intermedios, de la vida local y regional, nivelador o centralizador de la vida profesional, dilapida los capitales de la nación, sean públicos o privados; el socialismo, nótese bien, es, sobre todo, *destructor de los bienes que aseguran el porvenir.*

Siendo así, ¿cómo creer en sus promesas?

CONCLUSIONES

Cualesquiera que sean la sinceridad de intenciones y la variedad de etiquetas, el giro del pensamiento socialista es lo más perjudicial que existe para las sociedades.

Es el *principio de esterilidad y de muerte*.

Y que, por consiguiente, no se restaurarán las comunidades sociales vivas y fecundas si no es en un espíritu y *por métodos de acción totalmente inversos*.

En todas partes allí donde se halla el socialismo, tiende a referir los centros de decisión a un nivel colectivo más elevado, hay que aplicarse, por el contrario, a estimular, a facilitar las iniciativas al nivel de las verdaderas responsabilidades.

a) *en la vida familiar:*

Lo que favorece la socialización y el estatismo es, en primer lugar, la abdicación de los responsables.

Más que nunca, ante las tutelas anónimas, totalitarias y sin nombre de la educación nacional, de los organismos de la cultura colectiva y de las campañas de opinión, han de proclamarse y ejercerse los derechos de los padres. Participar en las asociaciones de familia, de padres de alumnos, intervenir, incluso a título particular, cerca de los representantes locales, de los responsables de la opinión. Organizar el concierto entre las familias que tengan suficientemente el sentido de la responsabilidad.

b) *en la vida local y regional:*

Hay una manera socialista de enfocar la descentralización: consiste en aproximar a la región los centros de decisión que re-

ciben sus poderes del Estado, o subordinar la vida regional a centros de decisión situados a un nivel internacional (24).

No son los organigramas los que cuentan más —asambleas, comisiones, prefectos, etc.— sino el origen de *donde procede la vida*: ¿viene de la región, es decir, de los hombres que viven en ella, que ella ha formado y en ella harán carrera? Las colectividades superiores —Estado o incluso organizaciones internacionales— ¿ejercen sus funciones: vigilar, estimular, ayudar, arbitrar, o pretenden atraer hacia ella los centros de decisiones? (25).

c) *en la empresa:*

Las más sabias reglas de la dirección no hacen sino descubrir y aplicar las mismas leyes de la vida social: descentralización de los poderes, reparto de las tareas, definición de las funciones y las responsabilidades en el cuadro de los objetivos indicados, a fin de desarrollar los resortes de libertad, de iniciativa, de responsabilidad del individuo, y, finalmente, facilitar que se tomen las decisiones al nivel conveniente. Es exactamente lo contrario de lo que el espíritu socialista propugna (26).

E igualmente es lo contrario de la autogestión, pues al declarar a la colectividad soberana, cada miembro de la empresa abdica de sus poderes y de las responsabilidades inherentes a su función (27).

(24) ¿Qué pensar del padre que invocara el bien común de la familia para decir a su hijo mayor: "Te doy casa y te alimento, dame tu sueldo, y yo te daré dinero para tabaco" ¿No es ésta, aproximadamente, la situación que el Estado reserva al hombre corriente

(25) Acerca de este supuesto ver el excelente estudio del SICLER. "El porvenir de los municipios franceses" en VERBO 87-88. "A nuestro secretariado" y "Los cuerpos intermedios", de Michel Creuzet.

(26) Acerca de este punto vease: *Indications pour une politique des Cadres*, C. I. C., octubre 1969.

(27) Véase *Vrai ou fausse participation* C. I. C., julio 1968.

d) *en la vida sindical:*

El espíritu socialista es favorable a la prepotencia de las grandes centrales que acaparan los centros de decisión bajo pretexto de disciplina sindical o de "unidad de acción".

Los verdaderos intereses se rigen, según su naturaleza, a nivel de la empresa o de la profesión, no por encima. Mientras no se haga un esfuerzo suficiente para desarrollar las condiciones de un sindicalismo de intereses profesionales, el espíritu socialista se adueñará de todo, lo cual llevará a la degradación del clima social, a la huida de las responsabilidades, la declinación de las competencias, de disgusto en el trabajo y, finalmente, a la pérdida del valor económico (28).

e) *en la vida de las grandes organizaciones profesionales:*

No deben llevarse los centros de decisión más arriba de lo que sea necesario. El concierto es indispensable, pero es peligroso el dejar masificar las relaciones. Las Centrales sindicales politizadas intentan concertar lo más arriba posible; por el contrario, se debe velar por mantener el diálogo en los niveles donde están situados los problemas (29).

Se cede inconscientemente al espíritu socialista cuando se busca de modo habitual remitir en alguna agrupación de rango superior la reclamación de las intervenciones oportunas. ¿Es razonable, es eficaz, esperar que el C. N. P. F. haya hablado para enviar un aviso, una protesta respecto de una decisión gubernativa o legislativa? ¿Tiene alguna justificación que los particulares, que los inferiores se sientan desasistidos so pretexto de que se plantea la cuestión a escala nacional?

No confiarse solamente en los "permanentes". Las organizaciones profesionales tienen necesidad de que se les consagre "tiempo de patrón".

(28) Cfr., *Pour un nouveau syndicalisme*, C. L. C., diciembre 1969.

(29) Cfr., *La alternative Democratique*, C. L. C., diciembre 1969.

Si los jefes de empresa descuidan las organizaciones profesionales básicas, las instancias superiores caerán en las manos de los tecnócratas; si la vida profesional no viene de los patronos, si la animación, si las iniciativas no nacen en las organizaciones de base, pronto tendremos una cabeza aislada de los miembros; la vida profesional descenderá de lo alto de una cumbre cada vez más elevada, y es sabido a lo que esto puede conducir (30).

f) *en el campo de la enseñanza general o profesional:*

Debe abandonarse resueltamente la idea socialista de que la instrucción y orientación deben corresponder al Estado, y que las iniciativas privadas no son más que complementarias. Son demasiado conocidos los resultados de esta tendencia.

Por el contrario, importa el *multiplicar las fórmulas* de toda naturaleza de carácter privado. Los responsables de la vida profesional tienen un papel determinante que jugar: creación y financiación de escuelas enteramente libres, participación activa en la enseñanza. Los jóvenes adquirirían un conocimiento más realista de muchas cosas si les fueran presentadas, a veces, por profesionales o patronos. Intervención en los consejos de administración de las escuelas de aprendizaje, juiciosa aplicación de la tasa de aprendizaje, demasiado a menudo gastada ciegamente como una carga parafiscal. Creación de órganos de perfeccionamiento de los adultos, vigilando la elección de los monitores, etc...

g) *en todos los niveles de la vida social:*

Toda acción en materia social debe tener un carácter "medicinal": cuidar los órganos enfermos para ayudarles a encontrar su actividad propia, curar las funciones debilitadas, no confiscar los, ayudarles, no absorberlos.

Y, por lo tanto, desconfiar de las "prótesis" que, bajo pretexto de desfallecimiento, confiscan una función y llevan a la atrofia.

(30) Cfr., *L'initiative privée*, C. I. C.

Por el contrario, despertar las inteligencias, llamar a las competencias reales, en el sentido de las responsabilidades.

Lo que está en juego, cara a la masificación socialista, no son solamente intereses materiales, por legítimos que sean. Es mucho más que éstos, son todos los bienes comunes, son las personas, es el porvenir de la civilización.

ANEXOS

SOCIALISMO SUECO.

El "socialismo sueco" está de moda.

Una industria de régimen capitalista, el nivel de vida más alto de Europa, y esto bajo un Gobierno socialista desde hace cuarenta años, ¿no sería esto el éxito de ese matrimonio, tan deseado, entre el socialismo y el capitalismo, tercera vía del porvenir?

Acerca del éxito económico de Suecia habría que decir que se ha beneficiado de circunstancias excepcionales —aparte de la guerra especialmente— y que ve cómo se acumulan ciertas nubes: el porvenir no deja de presentar inquietudes.

Pero fijémonos en la cuestión de fondo, en *la alianza del socialismo y el capitalismo*.

Karl Marx había imaginado que para cambiar al hombre era preciso suprimir la propiedad, especialmente la de los medios de producción: sin propiedad y sin ninguna perspectiva de alcanzarla, el hombre es privado de unos de los soportes esenciales de su libertad y su iniciativa.

Por otro lado, la concentración de los bienes de producción en manos del Estado, la reunión de los poderes económicos y políticos constituye un medio poderoso de dominación de las conciencias.

Sin embargo, después de más de cincuenta años de ser aplicada en la U. R. S. S., después de las experiencias análogas en otros países, la estabilización de la producción no solamente se revela como un desastre en el nivel económico, sino también *con débil rendimiento para la fabricación del hombre socialista*. ¿No ha sido aca-

so necesario añadir, a veces, la checa y en otras el lavado de cerebro o la revolución cultural?

¿No podrían ser economizados estos fracasos que soportarían mal los países occidentales?

¿No parece acaso imposible el sueño?

En efecto, lo importante, para transformar al hombre, no es actuar sobre la producción, sino controlar su consumo, al menos en lo que ésta condiciona su modo de vida, sus costumbres, su sistema de referencia.

Así, pues, se puede avanzar muy lejos en este camino actuando sobre el consumo colectivo: *hacer pasar por circuitos de distribución colectivos* —y gratuitos, siempre que sean posibles— un número cada vez mayor de actividades y, especialmente, las que se refieren a los hombres, en su personalidad, en su formación, en su mentalidad, en su seguridad, en su estilo de vida, en su cultura.

Un país en el cual son aseguradas por la colectividad las necesidades de enseñanza, obras educativas (inclusive, colonias de vacaciones), los deportes, los placeres (casas de cultura, radio, televisión, etc...), la seguridad, las jubilaciones, es un país en que la colectividad transforma el hombre a su gusto, incluso si el individuo conserva la elección de su comida o de su vestido, incluso si la producción queda confiada a los capitales privados.

Suecia, por medio de una presión fiscal que permite la colectivización de todo lo que concierne a la formación, a la cultura, a la salvaguardia del hombre, ha realizado este proyecto socialista, economizando las cargas y los albuces de una nacionalización de los bienes de producción.

La producción sigue siendo privada, pero la colectividad toma a su cargo las personas, progresivamente despojadas de su personalidad, de su iniciativa, de lo esencial, de lo que hace libres a los hombres.

Y lo más grave es que el gusto de la iniciativa y de la libertad se pierden en el régimen de la facilidad, *los hombres, toman gusto de su estado de dependencia*: pueblo de menores de edad eternos, bajo la providencia de una colectividad cada vez más atenta a eliminar a los "fallos" del sistema.

En el plano económico es conocida la fragilidad de los resultados.

En cuanto a los efectos sobre las personas también se sabe que Suecia alcanza la mayor proporción mundial de suicidios...

¿Y en Francia?

Una reciente encuesta en el consumo colectivo (31) —la que se utiliza para el uso de los servicios colectivos— revela que los gastos e inversiones colectivas se aplican más al hombre que a los bienes y equipos materiales puestos a su disposición:

El 1 por 100 de las inversiones colectivas están consagradas a la alimentación y al vestido, pero más de los dos tercios (67 por 100) van para la enseñanza, para la cultura, los deportes, la salud, la seguridad. En cuanto al consumo, las necesidades de formación y salvaguardia de la persona están cubiertas en el 70 por 100 por los caminos de distribución obtenida por los sectores públicos.

¿No es significativo que la iniciativa privada se ejerza tampoco en campos tales como la instrucción, la información, las obras de educación, de la cultura, en que el reflejo del recurso al Estado se ha hecho habitual?

¿Estamos próximos a juntarnos con Suecia en el camino del socialismo... y de la esterilidad?

SOCIALISMO Y CATOLICISMO.

Se oye decir a menudo que el cristianismo está en el origen de las ideas que desarrolla el socialismo.

Si se trata de las ideas de libertad, de solidaridad, de responsabilidad, puede decirse que, en las frases socialistas, son lo que Chesterton llamaba *ideas cristianas que se han vuelto locas*.

Pero más allá del espejismo de las palabras, ¿qué matrimonio puede existir entre el socialismo y el cristianismo?

La doctrina de la Iglesia es, especialmente, la de la un Dios *Personal* que ha creado *personas responsables*.

(31) *Analyses et Previsions*, VIII, 1969.

Un Dios que conoce a cada uno en particular nos llama por nuestro nombre, nos invita a compartir Su Vida en virtud de una *vocación personal*. Un Dios que no nos ha prometido como Jean-Jacques Servan-Schreiber: *una sociedad completamente nueva, en la vanguardia de la historia humana, "una mutación histórica"*, un destino colectivo humanitario, pero nos llama a una felicidad personal: *El reino de los cielos es semejante a un hombre rico que al partir de viaje dio a su servidor diez talentos... y que le dijo a la vuelta: está bien, bueno y fiel servidor; puesto que tú has sido fiel en lo poco yo te premiaré en lo mucho.*

He aquí por qué el Cristianismo *propaga y sostiene prácticamente todo lo que es favorable al desarrollo de las iniciativas y de las responsabilidades personales.*

Ha excluido la esclavitud y sostenido la divinidad de la mujer.

Ha defendido la dignidad de los pobres, de los niños, de los enfermos y de los viejos.

Defiende la familia, "ecclesia domestica" en que se forman las personalidades, contra las presiones que podrían ejercer los poderes políticos o económicos.

Suscita y aprueba las libertades sociales, regionales, profesionales, los grupos en los cuales se expresan y las promociones que suscitan.

Reivindica para las familias para los cuerpos intermedios la libertad de enseñanza y de educación, y la libre disposición de los medios indispensables para su afirmación.

Afirma que todo hombre tiene derecho a la iniciativa en materia económica.

Sostiene que el derecho de propiedad privada, aun de los bienes de producción, tiene un valor permanente, puesto que las personas tienen prioridad sobre la colectividad.

El cristiano *se hace artífice de su promoción en lugar de esperar* la del partido, de la nueva sociedad, de los mañanas prometidos.

En esto el cristianismo es absolutamente irreductible al socialismo.

El socialismo tiende a fines exactamente inversos:

— Se tiende a sustituir la responsabilidad personal por las responsabilidades colectivas, por una salvación colectiva.

— Recusa la ley natural; es hostil a la familia, a la libertad en materia de instrucción y educación, de herencia y seguridad.

Algunas citas de los Papas, entre cientos de ellas, confirman la imposibilidad de una aproximación:

LEON XIII, *Rerum novarum*, [9].

«... si los ciudadanos o las familias, al formar parte de la sociedad civil, encontraron en el Estado dificultades en vez de auxilio, disminución de sus derechos en vez de tutela de los mismos, tal sociedad civil sería más de rechazar que de desear» [ACE., 1962; t. I, pág. 599].

PIO XI, *Quadragesimo anno*, [120].

«... el concepto de la sociedad que le es característico y sobre el cual descansa [el socialismo], es inconciliable con el verdadero cristianismo. Socialismo religioso, socialismo cristiano, son términos contradictorios; nadie puede al mismo tiempo ser buen católico y socialista verdadero» [ACE., 1962, pág. 650].

PIO XII, *Radiomensaje al Congreso de los Católicos austriacos reunidos en Viena* [4] de 14 de septiembre de 1952.

«Es preciso impedir que la persona y la familia se dejen arrastrar al abismo en que tiende a arrojarlas la socialización de todas las cosas, al término de la cual la terrible imagen del Leviatán

llegará a ser una horrible realidad. Con todas sus energías librará la Iglesia esta batalla en que están en juego valores supremos: dignidad del hombre y salvación de las almas» [AAS., XLIV, (1962) y ANUARIO "PETRUS" (1952), pág. 92].

JUAN XXIII, *Mater et Magistra*, 34.

«... de ningún modo puede admitirse que los católicos militen en las filas del socialismo moderado: ya porque es una concepción de la vida limitada al ámbito del tiempo, en la que el bienestar material se estima como supremo objetivo de la sociedad; ya porque en él se propugna una organización social de la convivencia atendiendo únicamente al fin de la producción, con grave perjuicio de la libertad humana; ya porque en él falta todo principio de verdadera autoridad social» [ACE., pág. 2238].

II CONCILIO VATICANO, *Gaudium et Spes*, 71,

«La propiedad privada, o un cierto dominio sobre los bienes externos, aseguran a cada cual una zona absolutamente necesaria para la autonomía personal y familiar, y deben ser considerados como prolongación de la libertad humana. Por último, al estimular el ejercicio de la tarea y de la responsabilidad, constituye una de las condiciones de la libertad civil» [BAC., t. 252 (1965), páginas 318-319].

Algunos eclesiásticos, sean simples vicarios o altos prelados, pueden expresarse de otra manera, de viva voz o por escrito: con frases de ignorancia o escritos de circunstancias no cambiarán lo que pertenece a la substancia del cristianismo y de la civilización.